



«Días de vino y rosas».
 Dirección: Blake Edwards.
 Intérpretes: Jack Lemmon, Lee Remick, Charles Bickford.
 Estados Unidos, 1962.
 117 minutos

POR FERNANDO R. LAFUENTE



LA DOLCE VITA

LA VIDA EN UN TRAGO

Con una copa en la mano, el británico **Lawrence Osborne** recorre varios países de Oriente y Occidente y reflexiona sobre sus usos y costumbres bebedoras

«La peor época del año para el bebedor, o el alcohólico, es Navidad y Año Nuevo. Quizá sea la peor época para todo el mundo, pero para el bebedor decidido y solitario tiene un matiz coercitivo y deprimente porque, de pronto, su vicio privado se convierte en una virtud pública en la que se le obliga a participar». Estas palabras son de **Lawrence Osborne** (1958) y abren el capítulo ocho de su libro *Beber o no beber. Una odisea etílica*. Sí, he ahí la cuestión. Beber o no beber, pero sin dramatismos. Recordaba **George Steiner** que «los estereotipos son verdades cansadas» y hay mucho cine, mucha literatura y mucha doctrina sobre esto del beber y del estereotipo surgido al albur de ciertas mitologías. Porque «las estadísticas son lágrimas petrificadas».

SENTIDO DEL HUMOR. Osborne trae a cuenta alguna de esas estadísticas que no dejan de asombrar: «Cada hombre, mujer y niño del planeta bebe el equivalente a seis litros de alcohol puro al año. Por lo que sé, los mayores bebedores son los hastiados moldavos con dieciocho litros al año, seguidos por los no menos hastiados checos, con dieciséis (...) en los Balcanes beben menos que en Finlandia; los alemanes y los franceses superan a los italianos y españoles». Y así el maltrecho mundo de las estadísticas deslumbraría al más cabal. Pero en el caso de Osborne se trata de otra cosa. El libro, soberbio en su narración, imponente en su sentido del humor condenadamente británico (de la Brita-



«Beber o no beber. Una odisea etílica». Lawrence Osborne (en la imagen). Gatopardo, 2020. 228 páginas. 18,95 euros

nia antes del Brexit, claro), trasluce una manera de entender esta desdichada existencia (este año más que otros y ya veremos lo que viene) en la que el placer no se entiende como enfermedad, la mesura en el goce es una estética y el andar y ver por la vida con una copa en la mano, un escenario tan excéntrico como familiar, tan cercano como entretenido. El libro es una guía de países, licores, vinos, espumosos, platos, hoteles, bodegas, dominios, restaurantes, copas y de los sacrosantos bares. Así, recuerda cómo el término «bar» apareció, por prime-

EL FILME «DÍAS DE VINO Y ROSAS» DISECCIONA UN AMOR PERDIDO ENTRE LAS BRUMAS DEL ALCOHOL

ra vez en inglés en 1592, en el drama de **Robert Greene** *A Notable Discovery of Coosnage*, después comenzó la polémica con los victorianos sobre quién lo había inventado, hasta concluir que el bar es inglés. Tan inglés como la taberna es griega o española, con sus variantes. Echarse un trago en cualquier lugar, la gracia de Osborne es que se lo echa en países en los que el alcohol está prohibido, más o menos, y así establece una profunda reflexión sobre los usos y costumbres bebedoras entre Oriente y Occidente.

DESASOSEGANTE. Una de las películas donde el alcohol es tan protagonista como sus dos principales intérpretes es la extraordinaria *Días de vino y rosas* de **Blake Edwards**, con una pareja inmensa: **Jack Lemmon** y **Lee Remick**. Una historia tremenda, dura, desasosegante. La disección sombría de un amor perdido entre las brumas del alcohol. Una puesta en escena deslumbrante, con un San Francisco en el que se combina la oscuridad del alcoholismo con el resplandor del amor, como nunca se ha filmado. Emociona y conmueve.

DEL DIEGO. Clásico de las copas en Madrid hay uno. Lo abrió **Fernando del Diego**, venía de su experiencia en los mejores días de Chicote, y está en la madrileña calle de la Reina, 12. Hoy continúa la saga familiar con unos cócteles tan clásicos como es la esencia de los días en un trago. Sin estridencias, un lugar donde recogerse y ver pasar las jornadas con una sonrisa de compasión, por si acaso. ■

POSTDATA

Lawrence y Gerald

Una serie sobre los Durrell nos invita a leer a los dos hermanos

kioskoymas#r.lozano@u

Desde los 15 años, **Lawrence Durrell** (1912-1990) tuvo claro que quería ser escritor. Entre 1957 y 1960 se publicaron los cuatro tomos de su *Cuarteto de Alejandría* (*Justine*, *Balthazar*, *Mountolive* y *Clea*), una de las grandes novelas del siglo XX. Su mayor novedad: las tres primeras cuentan la misma historia desde distintos puntos de vista, sin que avance la historia. Como en un cuarteto de **Beethoven**, se entrelazan en hermosos arabescos varios temas: la mestiza ciudad de Alejandría; las variedades del erotismo; la búsqueda de la belleza; la nueva literatura... No es de fácil lectura pero tiene fragmentos deslumbrantes.

Desde los 10 años, **Gerald Durrell**, su hermano menor (1925-1995) sintió fascinación por los animales. Sin formación académica, organizó expediciones y fundó parques zoológicos con la finalidad de preservar especies en peligro de extinción. Para financiarlas, escribió libros que cuentan con gran humor sus aventuras y lograron mucho éxito; por ejemplo, *Mi familia y otros animales*. Sus series sobre animales, en la BBC, le dieron gran popularidad.

En 1935, la madre de Lawrence y Gerald, viuda, se trasladó a Corfú con sus cuatro hijos. Tenían muy poco dinero, vivieron allí cuatro años, en una casa sin luz eléctrica. La vida de estos ingleses extravagantes en una isla del Mediterráneo la cuenta Gerald en su obra *Trilogía de Corfú*.

En ella se basa una serie que Movistar ha traído a España esta Navidad (y que también se puede ver en Filmin). No muestra lo que ahora suele ser habitual: ni asesinatos, ni violencia, ni superhéroes, ni efectos especiales, ni el interés por saber «quién lo hizo». Como otras series inglesas, aporta un buen guion, excelente ambientación, magníficos actores, humanidad, ternura y sentido del humor. Ya es bastante: un verdadero deleite. Y nos incita a leer las obras de dos buenos escritores, Lawrence y Gerald Durrell. ■

Aporta un buen guion, magníficos actores, humanidad, ternura y sentido del humor

ANDRES AMORÓS

